

Halló Primero a su Hermano

Harvey Porter

El evangelio de Juan relata como Juan el bautista les dijo a sus discípulos cuando vio pasar a Jesús: *"He aquí el Cordero de Dios."* Dos de ellos inmediatamente siguieron a Jesús. De hecho, pasaron el día con Él. Luego, Juan escribió: *"Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús"* (Juan 1:35-41).

Jesús no dijo: "Vete, halla a tu hermano, tráemelo." La iniciativa era de Andrés. Tuvo confianza de que había hallado al Mesías, y amó a su hermano, Simón Pedro, queriendo que él estuviera con Jesús.

Esta comprensión de lo que Jesús puede hacer para la familia humana nos anima a llevarle las almas a Él. Si de veras creemos que Él es el

Salvador de todo el mundo y que toda persona es perdida sin Él, le llevaremos las

almas a Él. Deberíamos añadir otro

ingrediente: Andrés amó a su

hermano, y, cuando había

hallado al Salvador, inmediatamente pensó en su propio

hermano. El amor cruza todas las fronteras.

No es tímido ni vergonzoso. Hace lo imposible.

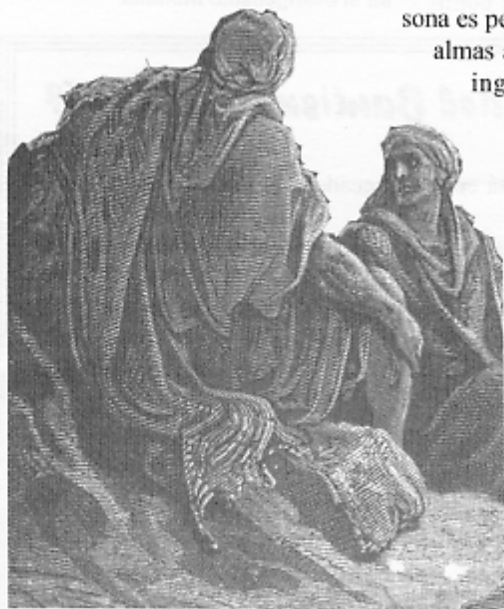
Nos armamos del valor para hablar a otros acerca

de sus almas. El entendimiento de que todos están

perdidos sin el Salvador nos anima a hacer lo que

no haríamos bajo circunstancias normales.

Es interesante que



EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

Andrés no haya pedido que Jesús fuera para hablar con su hermano. Me pregunto si Andrés pensaba que Pedro, conociéndolo mejor a Andrés, confiaría más en su testimonio. Me pregunto si tal vez pensaba que Pedro rehusaría escuchar un desconocido total, aun si el desconocido fuera Jesús mismo. Por eso, no arriesgó que Pedro rechazara venir a Jesús. Hizo la obra sí mismo. Así obra el amor.

La mayoría de la gente de Dios hoy día nunca le llevan a nadie a Cristo. Nos consolamos por decir: "¡No estoy preparado para hacer eso!" "¡No sé qué decir!" Tememos que nos rechacen, o que le ofendamos a un amigo. Debemos, sin embargo, pensar en arriesgarnos. Si Jesús es el Salvador del mundo y sin Él el hombre es perdido, por tanto los que no vienen a Jesús serán perdidos eternamente. ¿No es mejor arriesgar la pérdida de un amigo a que ese amigo pierda su vida eterna? De hecho vale la pena arriesgar perder la amistad cuando contemplamos la eternidad y el cargo del Señor que nos dio a todos nosotros que fuéramos para "hacer discípulos..."

Algunos de los ganadores de almas más eficaces que yo he conocido no tenían gran educación, no enseñaban una clase de Biblia cada domingo, no usaban gramática correcta, y no podían contestar

todas las preguntas bíblicas que se les preguntaban, pero ellos amaban a Jesús y a sus amigos perdidos, e hicieron todo lo posible para unirlos a Él.

¿Cuánto sabía Andrés después de haber estado con Jesús unas pocas horas? Había sido discípulo de Juan, pero ahora de repente había cambiado en un solo día para seguir a un desconocido. Pedro podía preguntar muchas preguntas que Andrés no podía contestar. ¿Quizás lo hizo! Sin embargo, hay una cosa que sabemos — Andrés pensó primero en su hermano e iba inmediatamente para llevarlo a Jesús. Sabemos que amó a Pedro. Sabemos que creyó en Jesús, aun después de haber pasado solamente unas pocas horas con Él. (Algunos de nosotros hemos estado en la iglesia por mucho de nuestra vida sin nunca haber intentado llevar ni una sola persona a Él).

La iglesia primitiva se aferró a la idea de ganar a las almas perdidas. Toda Jerusalén sabía de Jesús y de la iglesia. Eran perseguidos por las autoridades, pero continuaban. Lucas escribió: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5:42).

¡Qué Salvador! ¡Qué Evangelio! ¡Qué reto! †

Harvey Porter, ahora difunta, era predicador del evangelio.